



# Contestando tu PREGUNTA

Toda pregunta es digna de una respuesta, y si la pregunta inquieta el alma, la respuesta está en la Biblia.  
Serie de preguntas y respuestas del programa de radio REVELACION y su director/orador, pastor Rolando de los Ríos

## Lección 1

### ¿Podemos confiar en la autenticidad de la Biblia?

Pregunta:

*“Cada semana escucho, sin faltar, el programa Revelación y, aunque no asisto a la iglesia de ustedes, me gusta el enfoque que dan en sus mensajes. No salgo a mi iglesia, cada domingo, sin antes escucharlos. Yo creo en la Biblia, por supuesto, pero he escuchado últimamente decir que no podemos confiar en la veracidad de los Evangelios; que ellos fueron escritos por la Iglesia Católica más tarde... ¿Qué puede decirme acerca de esto?”*

La pregunta tiene una gran importancia ya que es en la Biblia donde se basa la fe cristiana. La autenticidad de la Biblia ha sido puesta en tela de juicio hace ya mucho tiempo, por lo que es necesario analizar el asunto y hallar la respuesta.

Primeramente, debemos decir que los escritos del Antiguo Testamento, en las Sagradas Escrituras fueron cuidados celosamente. Los escritos sagrados de la Torah, (Libros escritos por Moisés) en forma especial, se trataban con tal respeto que a otras culturas podría parecer extremista. Pero esa es la mejor garantía que tenemos de la fidelidad de esos escritos. Cuando un escribano judío, al copiar los libros sagrados, llegaba a la palabra equivalente a “Dios”, desechaba la pluma con la que estaba escribiendo, se lavaba las manos siete veces y tomaba una pluma nueva para escribir esa santa palabra. Una vez terminada una copia, ésta pasaba por una rigurosa revisión por una comisión de rabinos eruditos. No podía cometerse el mínimo error.

Los sagrados escritos en hebreo, así como los del Nuevo Testamento, han sido objeto de la llamada “alta crítica” que se ha ocupado de la pureza literaria, así como de la “baja crítica” que ha velado por la veracidad de la autoría y de lo textual. Lejos de hacer mal, esto ha demostrado que las Sagradas Escrituras han pasado toda prueba de autenticidad.

Por mucho tiempo, los que siempre han dudado de la Biblia, sostuvieron que algunos libros del Antiguo Testamento no eran dignos de confianza. El libro de Daniel, por ejemplo, fue fuertemente criticado como que fue escrito mucho tiempo después y que su autor fue otra persona que vivió en los primeros siglos de la era cristiana. Este argumento atentaba contra la confianza en la profecía que este libro contiene. Siendo que Daniel reveló el levantamiento y la caída de varios imperios, el intento era desacreditar la profecía al decir que el libro fue escrito después que los eventos hubieron ocurrido.

Pero todo tiene su tiempo y Dios cuida de su Palabra. En 1947, dos muchachos beduinos llamados Jum’a y Mohammed ed-Dhib, mientras pastoreaban cabras en las inmediaciones del Mar Muerto, descubrieron por accidente una serie de extraños rollos dentro de unas vasijas de barro escondidas en una cueva, en Qumrán. Cuán poco sabían ellos lo que habían encontrado. A mediados del primer siglo de nuestra era, miembros de una secta judía, los esenios, debido a las revueltas judías contra los romanos, escondieron esos rollos cuidadosamente en esa cueva. Entre los manuscritos en pergamino hallados allí, estaban varias porciones del Antiguo Testamento, entre ellas, una copia del libro de Daniel. Al ser examinados más tarde por los expertos, se comprobó que esos manuscritos databan de 250 años antes de Cristo. La ciencia arqueológica dio prueba de que las profecías de Daniel fueron escritas siglos antes de lo que sus detractores afirmaban.

La autoridad de los libros del Antiguo Testamento—escritos en lengua hebrea y alguna porción en arameo—está más que probada. Tal vez el ataque ha sido dirigido a los libros del Nuevo Testamento, evidentemente porque en ellos se presenta la vida y enseñanzas de Jesucristo en una forma más explícita.



# Contestando tu PREGUNTA

Las tesis presentadas por la crítica del Nuevo Testamento ha proliferado mucho últimamente. La influencia del gnosticismo últimamente por medio de la pantalla y la especulación en cuanto a la hallazgos de literatura del primer siglo, no comprobable, han creado dudas en cuanto a la veracidad de los Evangelios.

Primeramente, debemos tener en mente que los libros del Nuevo Testamento fueron escritos 14 siglos antes de que se inventara la imprenta. Todo se escribió a mano y se reprodujo copiando a mano. Desafortunadamente, todos los escritos originales se han perdido, por lo tanto, todo el Nuevo Testamento que hoy tenemos es hecho a base de copias; las más antiguas que se conservan fueron escritas muchos años después de la muerte de los autores originales.

Se sabe que hay más de 5,200 manuscritos del Nuevo Testamento griego. Esto ha dado tarea ardua a eruditos y expertos al analizar y comparar celosamente los manuscritos. Como resultado de este constante trabajo científico y literario, se conformaron, desde los primeros siglos, tres códices o compendios de los libros sagrados. El Códice Sinaítico y el Códice Vaticano datan del siglo IV y el Códice Alejandrino, del siglo V d.C.

Algunos, tristemente, han perdido la fe en la autenticidad del Nuevo Testamento porque, según argumentan, éste fue escrito o adaptado por el Concilio de Nicea en el 325 d.C. La verdad es que el Nuevo Testamento no comenzó a existir por un decreto papal ni tampoco por la decisión de un concilio ecuménico de la iglesia. Tampoco fue el resultado de un “milagro”, como se creyó por mentes ingenuas durante siglos. Se decía que durante el Concilio de Nicea se colocaron, bajo la mesa de la comunión, todos los libros que se pretendían formasen parte del canon del Nuevo Testamento. Como resultado de la oración de los participantes, por medio de un milagro los libros correctos subirían solos sobre la mesa. Según se enseñó, esto ocurrió y así se compilaron los documentos que llegaron a formar el Nuevo Testamento. Puesto de que no podemos creer que Dios actúe por sortilegios, nos resulta muy poco probable que esto haya sido cierto, por no decir, absurdo. Tal vez contribuya a que los incrédulos se burlen más de los creyentes.

Ahora, aunque sabemos que no existen los manuscritos originales de los apóstoles y solamente contamos con copias hechas, ¿por qué creemos en la autenticidad del Nuevo Testamento?

Mencionemos solamente tres puntos básicos:

1. El testimonio histórico: Hay pruebas históricas comprobables de que la mayoría de las iglesias cristianas, antes de finalizar el primer siglo, poseían manuscritos de los evangelios o cartas apostólicas.

Al principio los cristianos llamaban “Evangelio” al relato de la vida de Jesucristo pero, en la medida que circulaban las copias de lo escrito por los cuatro evangelistas, las iglesias comenzaron a llamarle en plural, “Evangelios”. El primero en hacerlo, al mencionar los diferentes relatos de la vida de Cristo, fue Justino Mártir, en su Diálogo 81 (c. 150 d.C.) Sus escritos, como los de los que citaremos, son comprobados históricamente.

Los primeros cristianos se referían a los escritos del Antiguo Testamento como “escrito está”, una forma respetuosa en referencia a la Palabra de Dios. Poco a poco se refirieron de esta forma a los escritos del Nuevo Testamento también. La primera vez que se ha registrado ese uso fue en escritos de la llamada “Epístola de Bernabé”, (Capítulo 14) escrita antes del año 150 d.C. De igual forma, en la segunda “Epístola de Clemente” se menciona “Libro de los Apóstoles” con referencia a los libros del Antiguo Testamento y a los Evangelios.

En cuanto a los escritos de Pablo—que escribiera hasta cerca del año 65 d.C.—Clemente Romano, hizo mención de ellas. Cuando éste escribió a la iglesia de Corinto, alrededor del año 90 d.C., hizo referencias a “aceptar la epístola del bendito apóstol Pablo” escrita a los corintios. (1 Clemente, capítulo 47).



# Contestando tu PREGUNTA

Otro testigo, lo fue Ignacio. Alrededor del año 117 d.C. escribió a los efesios desde Esmirna, y con referencia a Pablo dijo: “en todas sus Epístolas hace mención de vosotros en Cristo Jesús”. Estos hombres, cuyos escritos no son discutidos como históricos, hicieron referencia a los escritos evangélicos y apostólicos.

Pero, para mí es una prueba muy grande, el testimonio que nos dejó Policarpo de Esmirna, sobre los escritos de Pablo y de los Evangelios. Policarpo fue discípulo de Juan, quien fuera el último en morir de los discípulos de Jesús. Policarpo recibió información de primera mano. En uno de sus escritos, citó lo que Pablo dijo en Efesios 4: 26, y lo calificó de “escritura”, reconociendo su inspiración.

Tiempo no tenemos para hablar de otros en el segundo siglo; otros que, como Justino Mártir, quien usaba los cuatro evangelios, también nos muestran la seguridad de la existencia de los escritos de los apóstoles. Entre ellos, el discípulo de Justino, llamado Taciano, quien hizo una compilación de los cuatro evangelios. Podríamos hablar de Teófilo de Antioquía, quien murió alrededor del año 181 d.C., y quien colocó los libros del Nuevo Testamento al mismo nivel que los libros proféticos del Antiguo Testamento.

Algo más digno de atención es que El libro del Apocalipsis de Juan, era tenido en alta estima en ese tiempo, según lo confirman los escritos de Justino Mártir, Teófilo y Apolonio. (Eusebio, Historia Eclesiástica, iv. 24).

Es cierto que no tenemos los originales que escribieron las plumas apostólicas. Tampoco encontraremos la mayoría de la originales de las grandes obras clásicas del mundo antiguo pero en el caso del Nuevo Testamento, es sumamente convincente que fuentes históricas categóricas como las anteriormente citadas, den testimonio de la existencia de esos documentos originales.

2. La Confirmación Profética: Otra razón para creer en la autenticidad el Nuevo Testamento es que sus escritos encuentran apoyo en las profecías del Antiguo Testamento; no existe discrepancia entre ambos testamentos. Es común leer frases como: “... y esto sucedió para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías...” Los escritores neo testamentarios siempre encontraron la base de sus escritos en la Escrituras hebreas.

3. El poder de la Palabra de Dios: Para mí, ésta es la más grande prueba de la fiabilidad de los escritos del Nuevo Testamento. Millones han sido convertidos de una vida miserable al leer sus refrescantes pasajes. Es prácticamente imposible que un documento falseado—como se pretende decir que fueron los escritos del Nuevo Testamento—pueda impactar tanto a la humanidad. La Santa Biblia, como un todo, es la Palabra viviente de un Dios vivo. ¡Aceptelo el incrédulo o no, la Palabra de Dios vive y permanece para siempre!

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” (Hebreos 4: 12).

Mi Decisión:

Hoy yo decido aceptar como inspirado por Dios, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, la Biblia toda. Le ruego a Dios que limpie mi vida por medio de su Palabra y que su verdad, expresada en la Biblia, me haga completa y totalmente libre.

---

Firma

Si deseas hacer un comentario o pedir más información sobre lo que has acabado de leer, por favor, [opreme aquí](#).